I. LA EXPERIENCIA DE MIGRACION EN MEXICO.

En este capítulo se presenta una breve revisión del problema de la migración en México. De manera natural, la exposición está dividida en migración internacional y migración interna.

A. La Migración en la Historia.

Ya desde tiempo antes del descubrimiento de América, la población del teritorio mexicano se ha encontrado en constante movimiento. Las culturas indígenas más avanzadas iniciaron una tendencia hacia la concentración en el Valle de México, concientes de las ventajas proporcionadas por un clima benigno, precipitación pluvial adecuada y suelos fértiles, todo lo cual contrastaba en alto grado con las condiciones que prevalecían en el resto de las regiones geográficas, caracterizadas ya fuera por ser demasiado frías, húmedas, áridas o montañosas. Así,cuando los españoles llegaron al Nuevo Mundo, la mayor parte de la población indígena sedentaria (agrícola) estaba asentada en el Valle de México, razón por la cual los españoles mismos continuaron la tendencia concentradora, ya que buscaban fuerza de trabajo gratuita. La única desviación de esta tendencia la constituía el conjunto de establecimientos mineros para la explotación de oro y plata (ya que, después de todo, la economía colonial estaba basada en la minería); sin embargo, la mayor parte de los establecimientos mineros no estaban lejos de la región central. Este patrón de concentración fue reforzado por la tradición centralista de

la administración colonial 1/ a través de la Colonia (1521-1821) y los primeros cincuenta años del período independiente. No fue sino hasta cerca de 1875 cuando, debido principalmente al considerable progreso realizado en la construcción de líneas de ferrocarril, cuando esta tendencia se detuvo y se invirtió parcialmente: Puesto que México en ese tiempo era una economía dependiente de las exportaciones de materias primas (minerales industriales de 1850 en adelante), y el mercado principal era la economía en expansión de los Estados Unidos, era natural que la mayor parte de la construcción de líneas de ferrocarril se realizara para comunicar a la región central y las áreas mineras con la frontera norte; esto constituyó un factor no planeado de promoción del crecimiento económico en la región norte: Esta región estaba prácticamente deshabitada cuando llegaron los españoles, y solo escasamente poblado al final de la guerra de Independencia; al introducirse los ferrocarriles, el norte obtuvo una ventaja locacional neta para una serie de industrias manufactureras, tales como acerías y plantas metalúrgicas; alrededor de estas industrias motoras (ubicadas principalmente en las ciudades de Monterrey, San Luis Potosí y otras áreas urbanas) se localizaron algunas otras empresas, formando así centros industriales que ejercieron una notable fuerza de atracción para migrantes potenciales de la región central del país; así se estableció un flujo rural-urbano de migración del centro hacia el

1/ Tradición que, a propósito, se justificaba sobre la base de la lucha para mantener unido el territorio español.

norte. De manera similar, la parte sur del país, que fue favorecida por el gobierno central con inversiones importantes en irrigación, salud, educación, transporte y otros tipos de proyecto infraestructural, se convirtió en un área más adecuada para vivir, atrayendo así habitantes de las partes sobrepobladas del campo de la región central. Por lo tanto, podemos suponer que existe una tendencia hacia una distribución más uniforme de la población entre las principales áreas geográficas del país. Sin embargo, desde el final de la Gran Depresión de 1929, se ha estado observando un fenómeno masivo de migración rural-urbana y de ciudades pequeñas a ciudades grandes. Se considera en general que este es un fenómeno primariamente intrarregional, si bien no se ha dedicado mucho esfuerzo de medición a esta pretensión. Sin embargo, a primera vista uno puede observar el rápido crecimiento que ciertas áreas urbanas han experimentado: La Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey, Tijuana, Mexicali y, de manera más limitada, ciudades de tamaño medio tales como Puebla. Se puede observar también la falta de crecimiento de la población en las áreas que rodean a estas ciudades, a pesar de las altas tasas de natalidad experimentadas en esas áreas. Además, es bien conocido que una parte considerable de la población de las ciudades antes mencionadas, no es nativa, sino que provienen de áreas vecinas.

B. La Migración Internacional.

En los siguientes párrafos se proporciona algunos comentarios

con relación a inmigración y emigración.

1. Inmigración.

México no contó con la ventaja de recibir un flujo considerable de países más avanzados; este territorio nunca ha sido tan atractivo para los migrantes extranjeros (especialmente los europeos) como otras áreas de América. Esto, a pesar de esfuerzos considerables hechos por los gobiernos, a partir del final de la guerra de Independencia, para proporcionar condiciones adecuadas e incentivos a la inmigración extranjera. Así, hacia 1862 había sólo cerca de 27,000 ciudadanos extranjeros residentes en México, de los cuales 12,000 eran españoles, 7,000 franceses, 2,500 británicos, 1,500 ciudadanos de los Estados Unidos y 1,500 alemanes.[2/] Hacia 1900 el número de residentes extranjeros en México era de 57,634, de acuerdo con el Censo de Población levantado durante ese año; el grupo mayor era el compuesto por los españoles. Estas cifras son muy pobres en comparación con las de países tales como Estados Unidos, Argentina, Chile, Venezuela, Brasil y Canadá.

Peor aún, es un hecho que la inmigración a México, en lugar de dar al país el beneficio de una población altamente calificada y orientada al trabajo, ha sido la fuente de contínuos problemas:

2/ Julio Durán Ochoa: Población. Fondo de Cultura Económica. México, D.F. 1955, p.151.

Como resultado de la política de inmigración y colonización practicada inmediatamente después del final de la guerra de Independencia, se permitió y, más que eso, se fomentó el establecimiento de colonias extranjeras en áreas escasamente pobladas con el resultado de la pérdida de más de la mitad del territorio mexicano, en los años de 1837 a 1847.

A pesar del gran fracaso de la política de colonización, aún se practicó después de la pérdida del territorio de Texas: Esta vez, sin embargo, se incluyó propósitos defensivos, ya que, por ejemplo, todos los colonos que se establecieron en las áreas del norte estaban obligados a integrar una cierta clase de milicia para defender el territorio nacional de posibles ataques por fuerzas extranjeras o por aborígenes salvajes.

La idea más exitosa implementada en relación a la inmigración extranjera fue la de establecer colonias agrícolas en áreas no desarrolladas del país. Alrededor del tercer cuarto del siglo XIX, se fomentó la inmigración por italianos, proporcionándoseles condiciones altamente ventajosas, tales como el pago de los gastos de viaje por parte del gobierno mexicano; sin embargo, esta experiencia no tuvo éxito a largo plazo, pues la mayoría de los inmigrantes italianos abandonaron el país algunos años después de su llegada. También vinieron a México algunos colonos mormones y menonitas, y esta vez el éxito obtenido

fue algo mayor, pues estos colonos se quedaron en México y, debido a su fe religiosa, constituyen excelentes trabajadores que incrementan la disponibilidad de productos agrícolas e impulsan a los trabajadores mexicanos que están en contacto con ellos a trabajar con mayor esfuerzo. Estos grupos jugaron un papel destacado en el desarrollo de las economías regionales en las que se encuentran ubicados. Este tipo de inmigración extranjera es fomentado aún en nuestros días, pues se proporciona prioridad y exención de algunos procedimientos legales a la inmigración colectiva de extranjeros que vienen a trabajar a las áreas rurales mexicanas.

Fuera de eso, la inmigración extranjera a México no ha sido totalmente benéfica para el país: Muchos de los extranjeros que residen en México no cumplen con la legislación que gobierna sus actividades dentro del país; su contribución al adelanto económico o cultural ha sido más bien limitada, puesto que no dedican sus esfuerzos a actividades productivas, y además constituyen una fuente de competencia para los trabajadores nativos en un mercado de trabajo a veces muy reñido. Muchos de los extranjeros trabajan en el comercio (grande y pequeño), como usureros y aún administran casas de juego y prostitución. Además, muchos extranjeros viven recluidos en colonias urbanas, evadiendo cualquier contacto íntimo con mexicanos; educan a sus hijos de acuerdo con sus propias costumbres y tradiciones; los matrimonios dentro del mismo grupo son la regla general, y los extranjeros

con frecuencia abandonan el país tan pronto como ganan una cantidad suficiente para permitirles vivir cómodamente en sus propios países; para expresarlo en unas cuantas palabras, no han sido asimilados a la cultura mexicana.

2. Emigración.

Antes del presente siglo, la emigración de México había tenido tan poca importancia como la inmigración, no podemos detectar ningún flujo importante de migrantes hacia otros países, ya sea de Europa o de América. La primera ola de emigración llegó como resultado de la Revolución de 1910 y su consecuente largo período de violencia o inestabilidad.

En 1910, casi 200 mil personas[3/] nacidad en México vivían en los Estados Unidos; se estima[4/] que en 1930 el número de mexicanos que residían en los Estados Unidos era de 800 mil. Tenemos así que fue más un accidente que la operación del comportamiento económico racional de la población el factor subyacente a la iniciación del flujo de migración de México hacia los Estados Unidos. Otro factor que promovió la emigración

---

3/ Esta cifra, que puede considerarse alta, se debe mas bien a los movimientos en la frontera común, mas bien que a movimientos reales de la población mexicana de internación en el territorio norteamericano.

4/ Leopoldo Solís: La Realidad Económica Mexicana: Retrovisión y Perspectivas. Siglo XXI. México, D.F. 1972.

fue la implementación de la Reforma Agraria.[5], que introdujo cambios masivos en el sistema de tenencia de la tierra y del país y alteró por algún tiempo la rutina de trabajo del sector agrícola. La Gran Depresión tuvo un efecto contrario; algunos de los primeros trabajadores que sintieron los efectos de la caída en la demanda agregada fueron mexicanos; la solución lógica era el regreso a su país natal donde, por una parte, tenían mayores probabilidades de encontrar empleo y, por otra, podían encontrar apoyo de sus parientes mientras la situación les era desfavorable. La Segunda Guerra Mundial proporcionó un nuevo y definitivo impulso a la emigración hacia los Estados Unidos: En 1942, debido al esfuerzo militar llevado a cabo por los Estados Unidos, se experimentó una creciente escasez de mano de obra en los campos agrícolas de ese país, por lo que se firmó un acuerdo entre funcionarios de ambos países, acuerdo en el que se establecieron las bases para una operación masiva de empleo estacional de trabajadores mexicanos. Algunos de los puntos principales incluidos en este acuerdo eran: Se pagaría a los trabajadores mexicanos el mismo salario por el mismo trabajo que los salarios que se ofrecían a trabajadores nativos de los Estados Unidos;[6] los costos del viaje serían absorbidos enteramente por los patronos; los trabajadores serían protegidos contra enfermedades profesionales; no se les enlistaría para el servicio militar, y no podría

5/ Ver R.G. Guzmán: El Exodo de Trabajadores Mexicanos y su Relación con la Reforma Agraria. México, D.F. 1963.

6/ Puesto que se notó que los trabajadores que habían estado ofreciendo sus servicios en forma individual eran explotados y discriminados: Se les pagaba salarios considerablemente inferiores que los pagados a otros trabajadores. Ver por ejemplo Secretaría del Trabajo: Los Braceros [illegible] Talleres Gráficos de la Nación. México, D.F. 1946.

tomarse acciones discriminatorias en su contra. Talvez este acuerdo nunca hubiera sido firmado de haberse previsto el enorme problema que luego originó: Hubo un movimiento masivo inmediato de trabajadores migratorios potenciales que fue considerablemente mayor que la demanda solicitada para ellos; aquellos solicitantes de empleo que fueron rechazados luego trataron de cruzar la frontera por su cuenta, agravando así considerablemente el problema de la migración ilegal (que ya existía, pero a un grado "tolerable"). Así se inició un flujo masivo de migración de México hacia los Estados Unidos, tanto legal como ilegal. Las cifras para la migración ilegal son obviamente escasas e inadecuadas; en 1949 el Servicio de Inmigración y Naturalización de los Estados Unidos informó que 115 433 trabajadores migratorios mexicanos legalizaron su situación en ocho ciudades norteamericanas. Cifras más recientes indican que medio millón de migrantes ilegales son deportados hacia México cada año. El número de trabajadores ilegales mexicanos y sus familias en cualquier tiempo en los Estados Unidos puede alcanzar varios millones. Como hipótesis personal, el presente autor supone que la migración hacia los Estados Unidos de un considerable número de trabajadores aptos es una de las razones que subyacen a la notable disminución en el número de miembros de la población económicamente activa con respecto a la población total (un aumento en la tasa de dependencia).

La migración legal e ilegal, en tanto que no constituyó en realidad una bendición para la economía estadounidense, tampoco ha sido benéfica para la economía mexicana, pues priva a muchas regiones agrícolas de una parte considerable de su fuerza de trabajo, creando así un serio desequilibrio en la estructura activos/inactivos de la población, así como en la estructura de edades, y provocando una disminución directa en la producción de los sectores primarios de estas regiones.

De los migrantes legales, se ha encontrado que, de aquellos trabajadores que abandonaron el país entre 1942 y 1952, un total de 666 657 no regresó; el movimiento de reingreso no compensó al movimiento de salida; de aquí puede concluirse que la mayoría de estos migrantes trataron de quedarse en los Estados Unidos en forma permanente.

La Caja de Pandora que el convenio méxico-americano sobre los trabajadores migratorios abrió, fue parcialmente cerrada en 1964, al concluirse el Programa de Trabajadores Migratorios Estacionales. No se empleó a ningún trabajador estacional más de entonces en adelante en base a tal programa. Sin embargo, el problema quedó lejos de ser resuelto. La migración ilegal es aún un fenómeno masivo y una fuente de problemas para ambas economías: Por ejemplo, en septiembre de 1973 se reportó que el gobierno norteamericano deportó a 491 821 trabajadores ilegales mexicanos durante los doce meses anteriores, mientras que en 1964 la cifra correspondiente fue de 44 020[7/].

7/ Raúl Torres Barrón: "Diez veces más Detenciones que Hace Ocho Años". Excelsior. Septiembre 3, 1973.

Otro fenómeno masivo de migración de México a Estados Unidos es un tipo de migración diaria de carácter legal: Muchos ciudadanos mexicanos pueden cruzar la frontera por un período máximo de 72 horas y hasta una distancia de 150 millas dentro del territorio norteamericano mientras presenten un documento que les permita hacerlo (la "tarjeta verde"). Así, pueden obtener un empleo en el lado americano de la frontera, por lo que, en tanto que residen en México, cruzan la frontera todos los días para trabajar. Incidentalmente, este es un comportamiento altamente racional (si bien impuesto por la imposibilidad de estos trabajadores para vivir permanentemente en los Estados Unidos) pues, en tanto que perciban ingresos superiores a los que podrían percibir en México, tienen que pagar un costo de vida inferior al que pagarían en los Estados Unidos. Se estima que este grupo constituye un 11 porciento de la población económicamente activa total del lado norteamericano de la frontera.

El Programa Nacional Fronterizo, instituido en 1960, se fundó con el propósito de resolver los problemas de la frontera norte; se formuló un programa comprensivo para el desarrollo económico y social de la frontera. Debido al limitado éxito del programa, fue sustituido en 1966 por el Programa de Industrialización de la Zona Fronteriza Norte, reformado en 1971 y 1972. Se proporciona varios incentivos a los inversores, tales como exenciones de impuestos, bajos precios de los terrenos en los parques industriales, y procedimientos aduanales expeditos. Los empresarios extranjeros son atraidos principalmente por las ventajas de una oferta de trabajo abundante que está dispuesta a recibir salarios considerablemente más bajos que los